



Las Mercedes, 28 de enero de 1867¹
Señor don José Manuel Balmaceda²

Mí apreciado amigo:

No tengo inconveniente para desempeñar el encargo que usted me hace en su estimada de 29 del presente que, solo recibí ayer. Nada será más satisfactorio para mí que contribuir en cuanto me sea dado y sin omitir medio alguno, a que desaparezcan motivos de desagrado entre personas a quienes tanto estimo y aprecio. Debe usted contar siempre con esta disposición de mi parte.

Mi deseo principal es que se restablezcan las cosas al estado en que conviene que estén, y que en lugar del resfriamiento de los ánimos vuelva la cordialidad momentáneamente debilitada. Yo quisiera continuar mis pasos en este propósito con una carta de usted en un todo muy afectuoso y en que se manifestase que el cariño y los sentimientos de hijo lo absorben todo en usted sin dejar lugar a otras impresiones. La carta que usted me ha remitido no contraría este propósito, pero no lo favorece tanto como yo lo deseo. Importa en gran manera a mi modo de ver que usted le dé a conocer el mayor rendimiento posible, que no tiene otra voluntad y aspiración que complacerle, que no le será penoso ningún sacrificio que conduzca a este fin y por último que, si su carta no alcanza a borrar toda causa de desagrado, irá personalmente a expresarle sus sentimientos tan luego como reciba un permiso en el particular. Crea usted a mi amistad: nada honraría a usted más que una carta de esta clase. Usted no necesita justificarse de expresiones de dolor proferidas por un padre que lo quiere y que se encuentra actualmente en una situación angustiosa.

Una carta como la que le indicé sería también de mucha importancia para que se acabasen y no volviesen a aparecer jamás motivos de perturbación entre sus señores padre, objeto que usted no podrá menos que mirar como muy preferente. Piense usted en esto, y si mi juicio pesa en el ánimo de usted mándeme la carta en el sentido que le indico. Con ella me iré inmediatamente a San Juan y tengo confianza de encontrar en mi amigo los buenos sentimientos que siempre le he reconocido. Si usted piensa que de este paso en la forma que me lo ha indicado en la que le está contestando, con su aviso procederé reservándome no obstante expresar los sentimientos de usted a mi manera y entregar o no su carta, que por ahora conservo en mi poder, según convenga al fin que me propongo.

Antes de venirme de Santiago hablé varias veces con el señor don Manuel y estas conversaciones me dejaron la impresión que no es difícil un arreglo satisfactorio, plenamente satisfactorio, poniendo cada cual su parte para conseguirlo. Si en este resultado me cabe a mi cooperar en algo, no tendré placer ni satisfacción favor.

Aguardando su respuesta y rogándole ofrezca mis respetos a su estimada señora, le repito que soy siempre su muy afecto servidor y amigo.

Manuel Montt

¹ Carta disponible en el libro titulado “Epistolario de Manuel Montt (1824-1880) Tomo II” (2015) del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo estudio preliminar, transcripción y notas estuvo a cargo del señor Cristóbal García-Huidobro. Texto disponible en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>
De acuerdo con el índice onomástico, en la presente carta se hace referencia al señor José Manuel Balmaceda (disponible en las páginas N°476 y 477 del libro).

²[Nota del texto] Fue un destacado político, que ejerció la presidencia de la República entre los años 1886 y 1891. Nació en la hacienda Bucalemu; el 19 de julio de 1840 y falleció en Santiago el 19 de septiembre de 1891. Fue parlamentario, ministro y presidente de Chile entre 1886 y 1891.